Serie radial "Convites y raíces. Historia campesina de Luciano Restrepo y sus veredas"

Capítulo 1. Cuando los convites tejían comunidad

[Cabezote]: Hubo un tiempo en que el trabajo se medía en convites, la unión en sancochos compartidos y la fe era tan fuerte como nuestras montañas. Un tiempo que la guerra silenció, que llenó nuestros campos de miedo y nuestras veredas de dolor. Pero nuestra raíz campesina es profunda. Esta es la historia de Luciano Restrepo y sus diez veredas, de cómo el recuerdo nos sana y la organización nos devuelve la esperanza.
Bienvenidos a Convites y Raíces: Historia Campesina de Luciano Restrepo y sus veredas.
Este es el primero de tres episodios de esta serie radial.

[Locutor]: Vamos a empezar. La idea de esta reunión es pensar qué vamos a preparar para las fiestas de nuestro corregimiento. Solo falta que pensemos qué queremos comer y sería bueno que preparáramos la comida que se hacía antes. A mí, por ejemplo, me encanta el dulce de arequipe. No sé, ¿usted qué dice don Arnobio, a usted qué le gustaría?

[Arnobio Présiga]: En sí, la comida preferida. Casi todo lo que ha sido pobre toda la vida. Lo que come es lambe, sí o no. Pero sí, el mondongo me gusta mucho.

[Oliver Présiga]: Pues para mí todas las comidas son muy bacanas, pero de pronto me identifico con sancocho.

[Locutor]: Es verdad lo que dice Oliver. ¿Usted qué opina, don Arbey?

[Edrey Vargas]: Pues la comida para mí, son muy buenas todas, pero la más preferida es el frijol petaco.

[Locutor]: Es que en ese tiempo comíamos muy bueno, ¿se acuerdan todo lo que hacíamos antes?

[Oliver Présiga]: Lo que pasa es que ahí había mucha gente, los comerciantes vendían lo que era pues como buñuelos, empanadas, cosas así, comestibles así.

[Herlindo Correa]: Con las famosas diablas, las cucas.

[Diana Correa]: Se hacía la Navidad comunitaria y hacíamos la olla de natilla. Nos reuníamos el 23 y hacíamos la natilla y hacíamos los buñuelos. Hacíamos los buñuelos. Se celebraba por sectores y se hacía la marranada, la sancochada, así, y se decoraban los sectores.

[Erica Vargas]: Que siempre se ha manejado es así por veredas. Que el día del niño, si estamos hablando de lo infantil, en las escuelas, el día del niño. De pronto programaciones que se hacían por las escuelas y lo del campesino, lo que dicen todos.

[Locutor]: ¿Les digo algo? Yo pensé que después de varios tiempos tan duros no nos íbamos a reunir y hablar así tranquilos como estamos aquí. Yo sé que antes no todo era perfecto, pero por lo menos vivíamos tranquilos. Esos años, antes del conflicto armado, eran tiempos muy distintos y muy sanos. A todos nos conocíamos y nos saludábamos. ¿Se acuerda de los convites, Oliver?

[Oliver Présiga]: Por ejemplo, una persona pobre tenía que hacer una casita, pero entonces necesitaba, entonces toda la comunidad iba, por ejemplo, primero a clavar las latas, que eran

madera, y luego para hacer el barro, todos pisar ese barro y sellar la casita. Ya se remataba, era pues con la gallina ahí, el sancochito y la fiesta.

[Herlindo Correa]: Los famosos piscos. Y asimismo era, yo no sé usted, Oliver, si se acuerda de los convites en las fincas también. Mi papá tenía esa montaña arriba y hacían convites, y eso eran 25 o 30 personas rozando para hacer una cosecha, para hacer potreros. Y por la tarde el baile y la comida piscos, animales, gallinas, pollos. Y ahora, hoy en día ya eso no se ve.

[Arbey Lorenzana]: Era más desinteresado. O sea, la gente iba con más ánimo, vamos a ayudarle al vecino. Actualmente no hay esa, hay muy poca voluntad para eso.

[Locutor]: Lo que dicen don Herlindo y don Arbey es muy cierto, pero no solo para eso hacíamos convites, fue mucho el progreso que trajeron a las comunidades.

[Oliver Présiga]: Un ejemplo, las escuelas. Por ejemplo, el centro de Luciano Restrepo fue hecho a base de convites. Se iban, hasta los niños de la escuela iban a la quebrada a traer piedritas para ayudar para la construcción.

[Arnobio Présiga]: Es que los convites, no solamente era para trabajar en fincas, para hacer casas, sino que los convites en general, más que todo, era también para arreglar caminos, o sea, las vías de acceso a las comunidades. En la zona de nosotros, la zona de la Guamala y las zonas aledañas, entonces ya corrían y llamaban, hombre, que para que llevemos a fulano en camilla a tal parte. Las mamás cuando estaban a punto de tener sus bebés, que a pesar de tener centro, a veces se complicaban. Y "no, hombre, no, venga, armemos una camilla y saquémosla a Urrao, saquémosla a Altamira". Ahí era donde salía lo importante de la unión grupal, de la unión de las veredas.

[Oliver Présiga]: Y eso que tomando ese temita, tenía que ser en alto riesgo, porque inclusive las mujeres para tener sus bebés, muchas veces no había enfermeras o eso, no había alguien en el centro, pero entonces había parteras. Mi mamá era partera. Y entonces ayudó a muchas mujeres. Entonces ya eran casos extremos que ya no se podía, ya la mujer estaba en peligro. Entonces sí tocaba lo de la camilla, el convitico y todo eso.

[Locutor]: Sí, por La Mina había una partera que ayudó a muchas mujeres y las que no podía, las mandaba para el centro. Y varias personas se ofrecían a llevarla. Se sentía la unión del corregimiento y sus diez veredas.

[Diana Correa]: Era muy buena esa unión que había entre todas las comunidades de una persona enferma, y ahí mismo armar la camilla para sacarla al pueblo. Cuando se reunía uno a los convites para abrir paso, para poder ir al pueblo, se sentía mucha felicidad al ver la unión de tanta gente, que no eran diez, veinte personas. En los convites de la carretera para abrir paso, para pasar un carro de un lado a otro, éramos 150 o 200 personas que había ahí en el convite.
Las mujeres nos... Recuerdo una vez que se vino un barranco allá en Piñonal, nos fuimos a hacer sancochada allá, los hombres trabajando, abriendo paso, y nosotros haciendo sancochada para repartirle a todo el mundo.

[Locutor]: Y todo el mundo vivía amañado por acá. Por esos años eran muy poquitos los que se querían ir para la ciudad.

[Arbey Lorenzana]: Yo por ejemplo, este territorio para mí es muy muy importante porque mis abuelos, mis bisabuelos fueron quizá una de las primeras familias que llegaron a fundar por aquí,

entonces, pues yo le tengo mucho cariño a este a esta tierra y creo, pues que aquí voy a… aquí voy a quedar listo, aquí voy a morir.

[Oliver Présiga]: Yo pienso lo mismo, por ejemplo, yo estuve varios años en Bogotá y estuve en Medellín, me pasó lo mismo. Pero uno allá es foráneo, en cambio uno en su tierra, hay una diferencia uno en la ciudad usted desde que salga a la calle usted tiene que tener plata en el bolsillo. Todo es comprado en cambio nuestro territorio usted es simple, quiere agua las aguas son limpias, se toma agua en cualquier manantial, limpio, pura; una fruta, usted la coge, cualquier vecino le regala fruta, o sea, uno tiene mucha más posibilidad en el campo que en la ciudad, mucha gente quiere la ciudad aspiran muchas cosas que realmente no son tan fáciles.

[Locutor]: Yo creo que también nos amañamos mucho porque teníamos unos buenos liderazgos que se movilizaban para sacar adelante el territorio, como su papá don Arnobio y como el papá de Antonio, de Jorge y de varios de los que estamos aquí.

[Arnobio Présiga]: O sea, por acá siempre… hace muchos años, han existido las Juntas de Acción Comunal, los presidentes de las Juntas de Acción Comunal, porque ahora los líderes de los grupos de oración son ahora muy nuevos, desde el 2000 para acá, me parece a mí. En la época pues que nosotros nos levantamos, pues nosotros tenemos el gusto de que el papá de nosotros era presidente de la Junta de Acción Comunal y el hombre siempre mandaba la parada porque la idea de un buen presidente es que la gente le crea, o sea, es como un guía, es como un guía. Entonces cuando eso sí, hombre, que había tres cuatro líderes en toda vereda, yo me acuerdo que, en la Guamala era Luis Lora, Gildardo Cartagena, Juan estaban Présiga, que era el papá de nosotros. Ya en el Cuchuco era don Jesús Correa, José Flórez, Lisandrito Flórez. Muchas veces…

[Diana Correa]: Aquí en La Quiebra era el presidente de la Junta de Acción Comunal don José Elías que lo mataron en 1999

[Arnobio Présiga]: y había gente de Cuchillón, estaba gente de El Cuchuco, de La Mina, de Guamalita y mi papá era el presidente, pero todos encaminados a un liderazgo propio de una persona. por ejemplo, la profesora que nos enseñó a nosotros y les enseñó también a ustedes, doña Herminia Cañas, esa señora llegó joven y se fue vieja.

[Oliver Présiga]: Una persona que inspiraba cariño, se van ganando el cariño de toda la gente. Y con respecto a lo que él decía, todos encaminados a un mismo objetivo, a una misma obra, a un centro, a una escuela, a una obra. Entonces eso es lo importante de ser un líder.

[Locutor]: Eran hombres y mujeres muy valiosas para la comunidad y ayudaban a que la gente saliera adelante. Claro que había dificultades, eso no lo vamos a negar, pero todos teníamos algo de dónde echar mano.

[Argemiro Restrepo]: Yo quiero dar un aporte también ahí.

[Locutor]: Claro, don Argemiro, cuéntenos.

[Argemiro Restrepo]: Claro, don Argemiro, cuéntenos. En ese entonces, a los que más tierrita tenían, llegaban y les daban a las personas para que cosecharan. Entonces las personas cosechaban pues lo que era el maíz, el fríjol y la yuca. Y se pagaba eso era la cuarta, ¿cierto? A la cuarta. Y entonces el más pobre también tenía su comidita como el que más… la forma tenía, ¿cierto? Por ese motivo, porque la gente arrendaba las tierritas para que los demás trabajaran.

[Locutor]: Eran tiempos muy buenos, pero todo cambió cuando llegaron las primeras guerrillas por acá. Don Arnobio, usted es el que se acuerda bien de cómo llegaron, ¿cierto?

[Arnobio Présiga]: A mediados del 83, 84, se mató una vaca en la finca de mi papá. Yo me acuerdo de que yo subí, subimos una gallada, bastantes, porque a todos nos tocaba ya dos, tres libritas y dele. Y yo me acuerdo de que llegaron unos muchachos, unos muchachos ahí todos demacrados, unos peludos ahí, con unas camisetas negras, unas botas altas, de sudaderas oscuras, con armas. Y entonces una señora me dijo, me dijo, "Don Arnobio, ¿por qué no me regalas la cabeza para hacerle sancocho a los compas?", y eran como tres o cuatro. Entonces cuando ya terminamos de repartir, entonces ya uno de ellos se dirigió a nosotros, que ya ellos eran el EPL, que iban a llegar a cuadrar, que había mucho robo. Entonces ya llegaron pues, pero entraron, entraron mansiticos, todos calmaditos, como le digo, ahí, "que no, que ellos no, que ellos iban a ir a cuadrar, pero que estuviéramos tranquilos". Fue la primera impresión que uno tuvo de los grupos al margen de la ley. Pero esta gente, pero estos muchachos, hermano, porque es que esta zona, y ha sido siempre, que ha carecido siempre como de la falta de apoyo del Estado y empezando que es que el Ejército entraba, o la policía, y uno les tenía miedo, ¿sí o no? Uno un grupo al margen, uno un grupo uniformado y armado, que va a decir uno nada, uno les tenía miedo.

[Oliver Présiga]: Lo que pasa es que este corregimiento es prácticamente un punto estratégico para los grupos armados, porque tienen forma de voltear hacia Salgar, hacia Caicedo, hacia Frontino, hacia Urrao, hacia Anzá, inclusive a Santa Fe de Antioquia por los lados de Altamira. Entonces es un punto estratégico, digamos así, de los grupos armados. Ellos entraron, la primera reunión que hicieron fue que cogieron al esposo de una profesora de Luciano Restrepo, de la Guamala, y lo iban a matar, enfrente de todo el mundo. Yo estaba muy niño y la primera impresión es muy tremenda. Y hablando de que es que aquí lo que mandan son estas cañas y les hablaban así a los fusiles. Y ahí habló la comunidad, éramos unidos, ahí habló Iván Vargas, Arístides Castillo, Iván González, y le dieron la oportunidad, pero iban era matarlo, entonces esa primera impresión a uno no le cae bien.

[Locutor]: Hablar de esos tiempos no es nada fácil, pero no podemos quedarnos callados y mucho menos olvidar. Tenemos que hablar de esto para que nuestros jóvenes sepan qué pasó acá y entiendan que la guerra no trae nada bueno.

[Oliver Présiga]: Es que es a lo que tenemos que llegar, o sea, el grupo armado no paga, la delincuencia no paga, es mejor uno vivir con sus ilusiones, sus trabajos, su familia, su gente. Que uno meterse a un grupo armado simplemente ir a hacer daño, porque es que no hacen sino daño. Lo que hablábamos del Ejército y todo eso, es que cuando eso llegaba del Ejército y uno era como con ese miedo, porque también trataban mal a uno, muchas veces trataban mal a uno.

[Erica Vargas]: Exacto, por eso les teníamos respeto cuando llegaban, porque, ¡ah, no, no vienen a defender, o sea, no vienen a defender, a cuidar el territorio, sino a maltratar!

[Oliver Présiga]: a estigmatizar.

[Erica Vargas]: Sí, porque a la gente les sacaban la ropa de las piezas, de los clósets, desbarataban las camas y uno a las patadas pa afuera. Eso así no era, tampoco.

[Oliver Présiga]: Venían a estigmatizar antes de venir a donde nosotros somos los del Estado, somos los que los podemos apoyar.

[Locutor]: Es que es eso, no recordamos para enlistar los males, sino para tratar de sacar de alguna forma todo ese dolor, rabia y frustración que tenemos metido en el pecho por tantos años

y para advertir a nuestros jóvenes que no se dejen convencer, porque al principio llegan pisando suave, pero al ratico sacan los dientes. Pero hagamos una pausa y más bien sigamos hablando después de un cafecito, porque empezar a hablar de tantos dolores quita el hambre y no podemos dejar perder el desayuno que ya está listo.

[Disclaimer]: Esta serie radial fue construida por líderes y lideresas de Luciano Restrepo y por el Centro Nacional de Memoria Histórica como respuesta al Plan Integral de Reparación Colectiva que reconoce a los campesinos habitantes de este corregimiento y sus diez veredas como sujeto de reparación colectiva.